

La ultrabomba

Mario Lodi

En su fábrica patrón Palanca hacía bebidas con los residuos del petróleo. Pero nadie compraba esas bebidas porque eran negras y hacían venir dolor de barriga.

Entonces inventó una linda publicidad para convencer a la gente.

“Una bebida de Rey para la mamá, el papá y para vos.”

Y él se hizo rico, muy rico, casi como el rey.

Los ricos son siempre amigos de los reyes y también patrón Palanca se hizo amigo.

Una noche fue a cenar a su castillo y le dijo: “¡Hagamos una gran guerra! Yo te construiré la ultrabomba y vos me darás cien ultramillones. Yo seré el más rico del mundo y vos el rey de toda la tierra”.

“Bien”, dijo el rey. “Pero ¿cómo hacemos para convencer a la gente que haga la guerra por nosotros?”.

“Me encargo yo”, dijo patrón Palanca. Se hizo jefe de la televisión e hizo un noticiero lindo como la publicidad y todas las noches decía: “Es lindo combatir y morir por mí y por el rey”.

Y la gente creía en sus palabras mentirosas como bebía sus bebidas negras.

Mientras tanto patrón Palanca en su ultrafábrica nueva construía la ultrabomba, los aviones, los tanques, los fusiles, y todo lo que se necesitaba para hacer la gran guerra. Y le vendió todo al rey por cien ultramillones.

El día de la guerra la gente, en la plaza, miraba en la pantalla de TV al rey y al general Palanca.

El general decía: “La guerra ha comenzado. Dentro de poco verán al avión que desengancha la ultrabomba sobre el enemigo que no sabe nada. Nosotros somos los más fuertes y venceremos. Viva yo y viva el rey.”

El avión había llegado sobre la ciudad más grande del mundo. El general ordenó: “¡Tirá la ultrabomba!”.

El piloto miró hacia abajo y vio los chicos que jugaban. Y pensó: “¡Si desenganchó los mato!”.

Y volaba, volaba sobre la ciudad que brillaba al sol. Y no obedecía.

— ¡Tirá la ultrabomba sobre el enemigo! —gritó el rey enojado.

El piloto volaba y decía:

—Sólo veo chicos y gente que trabaja... el enemigo no lo veo... el enemigo no está.

El rey el general gritaron:

— ¡Son ellos el enemigo! Desenganchá y destruilos”.

Pero el pueblo y los soldados gritaron todos juntos:

— ¡NO!

Gritaron tan fuerte que el piloto los escuchó. Entonces regresó, voló sobre el castillo y le dijo al rey:

— ¡La bomba te la tiro a vos!

El rey y el general escaparon, y desde ese día comenzó otra historia. En toda la tierra, una historia sin guerra.

Editorial L. Manzuoli, Florencia, Italia.

Rompan Fila Ediciones, 1975

Buenos Aires, Argentina